

Revistas satíricas publicadas en Madrid y Barcelona (1875-1910) como fuentes primarias para el estudio de los estereotipos rurales en Educación Secundaria

Satirical Magazines Published in Madrid and Barcelona (1875-1910) as Primary Sources for Studying Rural Stereotypes in Secondary Education

VÍCTOR MANUEL CABAÑERO MARTÍN

DOCTOR EN HISTORIA ANTIGUA. PROFESOR UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Resumen

Se revisa en este artículo la representación en las revistas satíricas publicadas en Madrid y Barcelona. Para ello, se han revisado las principales revistas satíricas publicadas en las ciudades referidas y publicadas entre los años 1875 y 1906. A través de estas publicaciones resulta posible constatar una lenta conformación del estereotipo masculino, una representación que no varía del estereotipo femenino y la continuada presencia de sesgos machistas propios de la época –y no englobados solo en el ámbito rural, sino identificados como rasgos culturales de las publicaciones—. El resultado de la investigación tiene por objetivo proponer una selección de materiales para el trabajo en el aula de educación secundaria con imágenes y textos cómicos que construyen los estereotipos para los personajes y, en este caso concreto, para los personajes del ámbito rural.

Palabras clave: revista satírica, personajes rurales, estereotipos, machismo, tema controversial, educación secundaria.

Abstract

This article reviews the representation in satirical magazines published in Madrid and Barcelona. To this end, the leading satirical magazines from these cities, published between 1875 and 1906, have been examined. These publications reveal the gradual formation of the male stereotype, a representation that remains consistent with the female stereotype, alongside the persistent presence of the era's prevalent sexist biases—not limited to rural settings but rather presented as cultural traits of these publications. The study aims to propose a selection of materials for secondary education classrooms featuring images and comedic texts that construct stereotypes of characters, specifically those within a rural context.

Keywords: satirical magazine, rural characters, stereotypes, sexism, controversial topic, secondary education.

1. INTRODUCCIÓN: LA REPRESENTACIÓN SATÍRICA COMO MEDIO PARA ENTENDER LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES: EL MEDIO RURAL VISTO DESDE EL URBANO

En esta investigación se considera un tema controversial la despoblación y la diferencia de visiones y universos que subyace en el ideario del alumnado de secundaria en relación con esta temática y, por extensión, del mundo rural (Cabañero, 2024). Un tema controversial, problema relevante o cuestión socialmente viva –denominaciones que ofrecen matices y que se basan en culturas educativas como la anglosajona o la francófona–, exigen tratamientos interdisciplinarios (Ocampo y Valencia, 2019). También exige, en nuestra opinión, la búsqueda de fuentes que permitan comprender la problemática desde un registro propio de la ciencia histórica y el análisis temporal del fenómeno. De esta manera, si la dicotomía entre los ámbitos rural y urbano se ha trabajado de forma tal «que pretendía representar dos modos antagónicos de vida» (Souto y Gómez, 2019, p. 5), con la búsqueda de fuentes primarias en las revistas satíricas de finales del siglo XIX y principios del XX se pretende analizar si esta visión antagónica se traslada al universo de estas publicaciones. Al fin, Araya (2002) señala cómo las representaciones sociales se basan en tópicos y estereotipos de conformación positiva o negativa, idealizaciones.

El interés contrapuesto entre lo urbano y lo rural se pone de manifiesto ya en investigaciones del entorno de la década de 1970, para mostrar cómo el concepto de alteridad surge desde la narración histórica que fundamenta el triunfo de lo urbano y del liberalismo en Europa, generando una visión negativa del campesinado (Cabañero 2024). Define Fontana (1997) una evidente oposición entre los rasgos distintivos de civilización a la cual se opone el mundo salvaje, oscurantista, ignorante, supersticioso y de tradición, alejado del interés por el conocimiento y la educación. El atraso rural se contrapone al triunfo de lo urbano y ayuda a configurar ese discurso histórico peyorativo hacia el primero. En la década de 1970 dan comienzo investigaciones que sitúan al campesinado, al mundo rural y a su idiosincrasia en el centro del debate. Autores como Wolf (1971), Bacx (1988), Bernstein (2000) o el propio Fontana (1997) son algunos de los encargados de situar este debate.

España es, en el periodo de estas publicaciones objeto de investigación en este artículo, un país de preeminencia rural, cifrándose en un 70% del total la población rural (Collantes y Pinilla, 2011). Presenta así un rasgo de tras-pase de población tardío en comparación con países del entorno europeo y asociado a un modelo de industrialización retrasado en el espacio tempo-ral si se toma como referencia el citado entorno europeo. Como factor ante-rior a la investigación, cabría hipotetizar con una presentación del ámbito rural ligado a ese espectro salvaje, oscurantista, ignorante, supersticioso y de tradición que se anotaba en relación con la obra de Fontana. Si esto fuese así, se podría considerar que estas revistas satíricas o una selección de ellas o de sus viñetas podrían ser interesantes para el estudio histórico en educación secundaria de la despoblación y del mundo rural.

Los objetivos que se persiguen en esta investigación son:

- OG. Analizar los contenidos de las revistas satíricas disponibles en la Hemeroteca Virtual de la Biblioteca Nacional de España para conocer si documentan representaciones del mundo rural.
- OE1. En el caso de que el OG1 resulte positivo, analizar las formas de representación de los personajes masculinos y femeninos en cuanto a vestimenta.
- OE2. En conexión con el OE1, identificar si se generan estereotipos y visiones peyorativas para completar el OG.

2. LAS PRIMERAS REVISTAS SATÍRICAS ESPAÑOLAS COMO BASE PARA LA FORMACIÓN EN ESTEREOTIPOS: EL PERSONAJE RURAL

Llevar a cabo una reconstrucción de la historia de las publicaciones pro-pias del cómic, la sátira y las viñetas españolas se atiende a dos dificulta-des: por un lado, el alto volumen de publicaciones y de autores constata-dos –y perdidos– a lo largo del proceso; por otro, las dificultades tanto de conservación de publicaciones como el estado fragmentario que pre-sentan en muchas ocasiones. Esta segunda limitación se constata cuando el acceso a los documentos queda limitada a los fondos reproducidos en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

La prensa española de finales del siglo XIX representa la división de la sociedad, provocada por luchas políticas y tensiones sociales. La prensa es portadora de la voz de las partes y se convierte en medio de ataque desde las diferentes posturas. En esta primera época, Madrid y Barcelona son los centros de edición principales de revistas satíricas, siendo Valencia el tercer núcleo, más vinculado a la «estampería tradicional».

Pese al reflejo de las tendencias, conviene recordar que, en el año 1887, el 71,5% de los españoles no sabían leer ni escribir (Martín, 1978). La prensa de la época se dirige a un público caracterizado como de ciudad –en esencia de las ciudades en las que se editaban las revistas– y de clase media. Junto a este grupo, se abrirán paso de forma paulatina las nuevas generaciones que, como consecuencia de la extensión de la enseñanza primaria, llegan a ser alfabetizadas. En este sentido, autores como A. Martín sitúan la trivialización de las temáticas, por cuanto los nuevos lectores llegan desde grupos de niñez y juventud. Precisamente, la primera historieta como tal, publicada en España, se llevará a cabo en la revista *Los Niños*, quizá derivada de una publicación original exterior a España (Martín, 1972).

Dentro del periodo comprendido entre 1875 y 1917 considerado como el inicial para el desarrollo de las publicaciones satíricas en España, cabría diferenciar una primera época, comprendida entre 1875 y 1898, y una segunda, desde 1898 hasta 1917. Todo este periodo se caracteriza por estar incluido en el periodo político denominado Restauración Borbónica, si bien muestra una mejora de las condiciones en las publicaciones tras el desastroso año para el país de 1898, que en cuanto a la prensa, con la repatriación de capitales, supuso una serie de mejoras técnicas, clave para comprender evoluciones como la correspondiente a la revista *Monos*, que se considera fundamental en esta investigación por su contribución a la instauración de representaciones populares del ámbito rural.

3. METODOLOGÍA

Para este trabajo se ha propuesto una metodología basada en la búsqueda y análisis documental de revistas satíricas publicadas en Madrid y Barcelona entre los años 1875 y 1906 que, además, estén presentes en la Hemeroteca Digital de la BNE. La prospección se ha llevado a cabo mediante el análisis lector y visual de uno de cada cinco ejemplares conser-

vados. De esta manera, se han seleccionado aquellas revistas que en dicha prospección han dado resultado positivo, entendido este como la documentación de viñetas con personajes de ámbito rural, bien sea por vestimenta, por actitud o por presentarse en el texto que acompaña a las viñetas de esta época contenidos referidos al ámbito rural, o bien, textos que implicasen a personajes de ámbito rural. Una vez prospectado, se han seleccionado las revistas que ofrecían resultado positivo para llevar a cabo un rastreo completo de los ejemplares conservados, prevaleciendo el análisis de la vestimenta y el contenido textual que las acompaña o bien el contenido en los casos en los que solo se documenta texto. De esta manera, la metodología seguida para la anotación de resultados es acumulativa y descriptiva, tendente a la composición de posibles sesgos e imágenes del colectivo rural desde estas revistas publicadas en las dos ciudades con mayor población del país.

4. RESULTADOS. LOS PERSONAJES RURALES EN LAS REVISTAS SATÍRICAS ESPAÑOLAS ENTRE 1875 Y 1910

En apariencia no resulta complicado encontrar personajes en viñetas de cómic o tiras cómicas en las cuales se representan personajes del ámbito rural. Las representaciones elaboradas por Forges pueden ser un buen ejemplo, quizá con «las abuelillas» o «Blasillo y Mesetario» como mayores emblemas, además de todas esas representaciones de la sabiduría popular puesta en los comentarios de personajes de pueblo. Sin embargo, cuando se acomete una investigación se constata la escasa presencia de personajes rurales en el cómic, de manera fundamental en las primeras etapas para el caso español. Las publicaciones especializadas en temáticas, citan a personajes como Agamenón, Josetxu el Vasco o Ceferino el Pueblerino en cuanto a referentes de la figura rural, al tiempo que anotan la escasa presencia de este tipo de representaciones en la historia del grafismo español. Al tiempo, en las revisiones de estereotipos y tipologías de personajes de cómic, no se incluye la figura del pueblerino o personaje rural. Es por todo esto una temática preferente para la investigación.

La investigación es la primera fase de una prospección más amplia en la que se pretende llegar hasta las publicaciones actuales, con el objetivo de documentar y valorar su grado de empleo en el ámbito educativo formal

de la educación secundaria con intenciones educativas en el ámbito de los estereotipos y de la identidad y alteridad como conceptos a desarrollar.

4.1 La representación de personajes rurales en las revistas satíricas españolas entre 1875 y 1898

En esos primeros años, la revisión de revistas se ha llevado desde la ya citada Hemeroteca Digital de la BNE, y ha incluido las siguientes publicaciones: *La ilustración española y Americana*, *La Semana cómica*, *La Avispa*, *La Caricatura*, *La Filoxera*, *La Bayoneta*, *El Buñuelo ¡Cu-cut!*, *L'Esquella de la Torratxa*, *La Campana de Gracia*. En la evaluación de estas publicaciones se constata cómo en algunas de ellas las representaciones gráficas son ilustraciones para los textos y, en ningún caso, presentan viñetas cómicas. Ejemplo es *La ilustración Española y Americana*. En otros casos, como *La Carcajada* o *La Bayoneta*, el registro de viñetas se limita a una historieta a doble página en el espacio central, limitado a historias propias de ambiente burgués o de la guerra –más frecuente en la segunda–.

Entre los ejemplares conservados en la hemeroteca digital de *El Buñuelo*, se constata ya en el número 1, publicado el 4 de abril de 1880, la representación de personajes caracterizados en relación con los territorios de «provincias»; Así, en la página se caracteriza a «Don Manuel» –personaje del que se dice llegó a senador– como un picador andaluz. En la siguiente, la 5, Francisco de Borja Queipo de Llano, se caracteriza en base al atuendo que primará para la representación rural de la época, con independencia del territorio al que se suscriba, que en este caso es Asturias: fajín, chaleco, camisa blanca y sombrero calañés, en este caso del tipo de forma de queso. Estas representaciones de personajes que triunfan en la vida pública madrileña pero que tienen origen fuera de la capital, son relativamente frecuentes. Así, en el ejemplar número 5 de *La Caricatura*, publicado el 1 de diciembre de 1884, bajo el título *Banquero que «vino a Madrid»* –p. 3–, se anota bajo una caricatura en la cual se presenta a un banquero de clase alta acompañado del siguiente texto:

Vino a Madrid con almadreñas,
Media, anguarina y calañés,
Y hoy es banquero, hace chanchullos
Juega a la baja y es Marqués.

La cuna es, en algunas de las representaciones, comienzo de una historieta. Es el caso, por ejemplo, de la que aparece en la revista *La Avispa* –20 de junio de 1888, (p. 3)–. En ella, en la primera viñeta de una serie de diez –numeradas– se hace referencia al nacimiento de un personaje en El Burgo de Osma, anotándose bajo las dos primeras viñetas: «Este pretendiente poema nació en el Burgo de Osma», «en vez de faja y pañales le envuelven en credenciales». Los ropajes de los padres, representados en la primera viñeta, son trajes típicos compuestos de pantalón hasta las rodillas, fajín, camisa blanca, sombrero de ala ancha y bastón para el padre y falda, mandil, blusa, pañuelo ancho sobre el torso y pañuelo en la cabeza para la madre. En los números siguientes de esta publicación se constata la representación de personajes andaluces, ataviados con chaquetilla corta y sombrero cordobés, como en el número 205 –25 de julio de 1888–.

Un tipo que tiene gran importancia a comienzos del siglo xx en la revista *Monos* es el «baturro». En la portada de la publicación de *La Avispa* número 324 –12 de noviembre de 1890– aparece un baturro cantando una «jotita». El personaje, acompañado por una pequeña agrupación musical, aparece vestido con zapatillas de esparto, calzón corto, fajín, chaquetilla, camisa blanca y pañuelo anudado en la parte trasera de la cabeza. De nuevo en la página 2 aparecerá un personaje de aspecto baturro.

También en *La Avispa* se muestra la figura del cacique local. En la portada de la publicación número 341 –11 de marzo de 1891– se muestra a este personaje, ataviado con zapatilla de esparto, calza corta, fajín, chaleco y sombrero calañés sobre pañuelo anudado en la sien. Ante él se arrodillan personajes de vestimenta burguesa en gesto de súplica. En el texto que acompaña la viñeta, se identifica con el cacique de Castellón, señor Pantorrillas: «vino a Madrid por el premio/ que en su campaña ganó:/ ha probado en la elección,/ que es uno de los más largos/ del bando conservador.». En el mismo número –p. 5– se recoge un fusilamiento en Alcira, con personajes que lucen pañuelo en su cabeza.

También *La Avispa*, número 346 –15 de abril de 1891– se recoge una «Historia rural». Distribuida a doble página, trata la parada de un reloj en una localidad que se denomina «mastuerzo». No faltan el médico, el boticario y el cura –las fuerzas vivas, denominadas «junta de notables» en la historieta»–. Estos se diferencian por la vestimenta, de traje el médico y

pantalón a cuadros el boticario. Mientras, los vecinos lucen las vestimentas habituales en la revista, sin presencia del sombrero calañés pero sí del pañuelo en la cabeza y un sombrero de ala ancha que sujeta «el tío anchuras» mientras «expone su teoría». En esta historia se vuelve a reflejar la ignorancia de las gentes rurales, puesto que se plantea viajar hasta otro pueblo y anotar la hora y regresar con el dato.

Una revista en la que resulta frecuente la presencia de personajes vestidos con aspecto rural, es *La España cómica*. Esta revista presenta en las páginas 4 y 5 diferentes viñetas agrupadas en torno a una temática. La vestimenta de sus personajes, tanto masculinos como femeninos, responde al modelo de calza corta y sombrero calañés o pañuelo anudado para los hombres y falda, mantilla y peinados o peineta para las mujeres. Muestran conductas que vuelven a revelar su escaso bagaje cultural. Por ejemplo, en el número 14 –24 de noviembre de 1889– un matrimonio y un hijo miran a lo alto ante la presencia de un globo. El padre exclama: «*Mialé, mialé; tiríale un canto*». Otro ejemplo se encuentra en el número 11 –3 de noviembre de 1889–, cuando un joven con pañuelo en la cabeza piensa que el ser reclamado por una mujer, se pregunta «si enamorarme querrá». Dentro de estas representaciones, en el número 31 –23 de marzo de 1890– la representación incluye un «Viva Aragón», volviendo a unirse la figura del personaje con pañuelo anudado a la cabeza con aquella tierra. En otras revistas, como *Madrid alegre*, se anotan otras formas de inadaptación. Por ejemplo, en el ejemplar número 33 –p. 4, 17 de mayo de 1890–, dos personajes ataviados con fajín, hablan de que «no me llena Madrid. Hace ya tres días que estoy en él, y en toavía no he visto por las calles un cerdo, dicho con perdón». En la misma página, un personaje rural habla con otro caracterizado de forma proletaria urbana sobre la vergüenza que le da decir dónde esconde el dinero para evitar los timos.

La revista *La Caricatura*, es, según esta investigación, la que una mayor aportación realiza, tanto en niveles cuantitativos como cualitativos, si bien está condicionada por el escaso volumen de páginas –8–. Si la primera mención a formas de vestimenta rural se encuentra en el ejemplar número 5 ya citado, en el número 7 se satirizarán sucesos, varios de los cuales se sitúan en pueblos, como Pozuelo, Chinchón o Chiruela, donde se anuncia que había «reventado de gordo» un maestro de escuela. En el número 25 –13 de abril de 1885– se presenta una representación conformada por

nueve viñetas y que lleva por título *Piensa mal ¿y acertarás?*. La acción se desarrolla en el ámbito rural, pudiendo considerarse la primera vez que esto sucede entre los documentos analizados en esta investigación. Los personajes masculinos visten ataviados con las características de los anteriores –si bien se constata la presencia de pañuelos anudados en la cabeza cuando no llevan el típico calañés–. Más importante es la representación femenina: falda larga, mandil, blusa y un gran pañuelo anudado sobre el pecho y pelo recogido con peineta.

En el número 31 (25 de mayo de 1885), la portada del ejemplar sitúa un «Resumen de San Isidro». En él, se presenta una pareja en actitud y vestimenta de baile andaluz, un personaje masculino con calañés de ala ancha y fajín, y se anota entre los sucesos la presencia de «muchos paletos».

En la serie conservada en la Hemeroteca, se constata cómo desde las publicaciones de 1892, aumenta la presencia de referencias al ámbito rural o bien, a escenas situadas en él, pero sobre todo a las situaciones de inferioridad cultural de personajes de origen rural llegados a la gran ciudad. Buen ejemplo de estas diferencias culturales con las que se presenta a los personajes rurales en el ámbito urbano, se encuentra en el ejemplar publicado el 25 de diciembre del año referido. En él, una familia compuesta por una mujer, un niño y un hombre, comentan una obra pictórica que tienen delante. Más allá de la ya referida inferioridad cultural en el léxico que plantea, muestra los atuendos, siendo el personaje masculino adulto representado con sandalias, pantalón sobre la rodilla y abierto en los laterales, fajín, chaleco y pañuelo en la cabeza; la mujer lleva, como en la representación anotada anteriormente, falda, mandil, pañuelo sobre los hombros y, ahora, además, pañuelo cubriendo la cabeza. Contrasta esta familia con otra situada ante un cuadro contiguo, ataviados de forma burguesa.

Del tipo de representación en el cual se muestra las actitudes «inferiores» de las sirvientas es buen ejemplo la historieta compuesta por cuatro viñetas que lleva por título *Nuestras criadas*. Publicada en la revista barcelonesa *La Semana Cómica* –número 11, 27 de marzo de 1891– muestra las dificultades de la criada para comprender cómo se ha de servir un «poco de agua».

En el número 39 –16 de abril de 1893– de *La Caricatura* se muestra la Feria de Sevilla. En la caracterización de la feria, los personajes visten con

sombrero calañés y de manera similar a otros ya anotados y procedentes de otros lugares de España, no anotándose mayores diferencias que en el caso de una «bailaora» que, por otra parte, ya se había constatado en la publicación sobre San Isidro de 1885.

Para completar esta serie de indicios sobre la representación de personajes rurales, se anota en el número 44 –25 de mayo de 1893–, en *La Caricatura*, la representación de un padre y una hija sobre el siguiente texto «–Gervasia, con cuidado, por Dios, que los duques están deseando que vengan chicas guapas pa enamorarse de ellas». En la representación, ambos personajes presentan cejas unidas y, en el caso de la mujer, rasgos alejados del ideal de «guapa» para facilitar la sátira. En cuanto al atavío, la caracterización de ambos es similar a las anotadas en los ejemplos anteriores.

Para las revistas editadas en Barcelona, es *La Semana Cómica* la publicación de referencia en esta temática. Además de la ya referida publicación sobre el comportamiento de las criadas, serán tres los testimonios de personajes rurales. En primer lugar, en el primer número de 1888, se lleva a cabo una representación de diferentes aspectos bajo la temática de los signos ortográficos. Dentro de ellas, un personaje caracterizado por el fajín, camisa blanca, chaleco oscuro y pañuelo anudado en la cabeza, recibe el siguiente texto: «Acento (Irresistible ¡Si Vds. Le oyeran hablar!). En segundo lugar, en publicación del 27 de marzo de 1891 p. 165, se recogen formas de “piropear” a una mujer, bajo el título “Lo que dicen a Lola”. Cinco personajes masculinos de diferente vestimenta en relación con su estatus social, son representados sobre su texto. Para el caso de un personaje vestido con fajín, chaquetilla, sombrero de ala ancha, coletilla y bastón, se anota: “¡Ole ya, por las hembras de trapío! ¡Vale usted más pesetas, cuerpo güeno, que cabezas de fózforo hacen falta pa derribar la torre de mi pueblo!”. El modelo se corresponde –junto a las expresiones, que incluso se cuida de representar en letra cursiva– a un personaje en apariencia procedente de Andalucía. El tercer caso es una historieta compuesta por seis imágenes, ocupando por completo la página. En ella, dos personajes ataviados con la vestimenta típica de los personajes rurales aquí anotados, diferenciados porque uno emplea sombrero calañés y el otro pañuelo atado en la frente, tratan de emular a otros clientes de la cantina en la que se encuentran, pidiendo “aquello que toman los de

aquella mesa”, que era un sifón. Sobre este fondo, se desarrolla una trama en la que muestran desconocimiento de su forma de empleo».

Una revista editada en Barcelona que ofrece una visión singular es *La Guasa*. En algunos de sus números dedica una página a la vestimenta tradicional de las provincias. No son viñetas, sino dibujos a color en los cuales, de forma sucesiva en los diferentes números, van apareciendo una pareja compuesta por hombre y mujer ataviados con los trajes típicos regionales. En cualquier caso, solo se conservan 13 ejemplares en la Hemeroteca, con lo cual no se puede confirmar la presencia de una serie completa. Un caso parecido sucede con la revista *Monigotes*, publicada en Madrid en la última década del siglo XIX y que reaparecería con el mismo título en 1908. Es posible acceder a diez ejemplares y, con ello, no llevar a cabo un análisis exhaustivo. Pero, como dato indiciario, ya los contenidos del número 2 –13 de octubre de 1892– ponen de manifiesto una presencia amplia de contenidos relacionados con personajes ataviados de manera rural que tienen aventuras en el ámbito urbano. Así, la página 3 presenta una familia buscando la Cibeles. Las páginas 8 y 9 se dedican a una pareja que pide un billete de tren a su pueblo.

Un caso excepcional es el de la revista *The Monigoty*. Publicada en Barcelona, surge en 1897, solo se editaron 15 números, conservados en la Hemeroteca Digital de la BNE. Puede ser considerada la primera revista que dedicó en España todas sus páginas –8–, a la ilustración. Entre los contenidos aparecen unas hojas dedicada a Baturradas –p. 5 del ejemplar de 30 de septiembre de 1897, la cual en su portada presenta también una situación de un baturro que no abre el paraguas porque se mojaría–. En el resto de ejemplares no se anotan más referencias. Barrero (2011) considera esta publicación la que dio inicio en España al desarrollo íntegro por medio de la representación gráfica, como antecedente del TBO.

Resulta posible establecer que la composición de los personajes rurales permanece estable durante todo este periodo, tanto en el caso masculino como en el femenino. De la misma manera, es perceptible que estos personajes son de forma habitual objeto de mofa por su desconocimiento ante las situaciones y novedades que encuentran en el ámbito urbano. Más complicado resulta asimilar a los personajes andaluces citados en especial para la revista *La Avispa*, al ámbito rural, sino que parece prudente considerar

antes un gesto regionalista y que, además, transcurren en salones y ambientes propios de la clase burguesa.

4.2 La representación de personajes rurales en las revistas satíricas españolas entre 1898 y 1910: baturros como estereotipo fundamental de la representación

La pérdida de los últimos territorios de ultramar, conocida como el «desastre del 98», lleva a una repatriación de capitales, del cual resultaría beneficiada la industria de las publicaciones (Martín, 1978). Aunque de manera lenta, el mercado de la prensa se amplía y diversifica, produciéndose la modernización de las revistas surgidas a finales del siglo XIX, al tiempo que se comienza la publicación de nuevos títulos. El dibujante de historietas seguirá encontrando, durante un largo periodo en las revistas humorísticas y en las ilustradas, el espacio propicio para llevar a cabo su trabajo.

Entre las revistas de este periodo, en la investigación resulta determinante la publicación *Monos*, crucial en aspectos como la determinación con el estereotipo rural vinculado al baturro, o la representación del primer personaje con boina y fajín plenamente perteneciente al ámbito rural. Pero existen otras revistas, como *Le Pêle-Mêle* o *Mamarrachos*, que ya muestran la línea iniciada por *La Caricatura* primero y aun más por *The Monigoty*, en la mayor presencia de representaciones gráficas. Del análisis de la primera resulta una significativa ausencia del ámbito rural –más allá de alguna viñeta en la cual se mantiene esa visión de retraso, como la publicada en la página 9 del ejemplar 20, de 8 de noviembre de 1903–, si bien ya en su declaración de intenciones se declara parisina.

En relación con *Monos*, El primer ejemplar conservado en la hemeroteca digital de la BNE se fecha el 19 de diciembre de 1904. Con 16 páginas, en esta revista se intensifica el número de viñetas, tanto en relación con situaciones que ocupan una página como con varias viñetas que comparten temática. En su portada aparece un personaje que lleva un baúl a sus espaldas, y viste con chaleco y camisa clara –no es posible una identificación mayor por la mala calidad de la fotocopia–. En este primer número se anota ya una relación con historias de caza –p. 4–, en línea con historietas de este tipo en las revistas satíricas del último cuarto del siglo XIX, más vinculables a representaciones burguesas. En esta revista, pronto se construirá una idea burlona de los provincianos llegados a Madrid. Es un buen ejemplo el siguiente texto, incluido

en la página 2 de la publicación de 17 de diciembre de 1904, dentro de «chirigotas», un espacio dedicado a «chistes y chascarrillos»:

Un gallego recién llegado a Madrid entró al servicio de un caballero.

–Señor –le dijo un día–, mi madre me encargó que apenas llegase la mandara una carta. ¿No tiene usted por ahí alguna que no le sirva?

–Toma –contestó el amo, sacando del cajón un siete de oros–. (lo firma Manuel Méndez).

Dentro de estas dinámicas, en la página 6 del mismo ejemplar, una viñeta en la cual una criada –vestida con falda larga a cuadros, mandilón y blusa negra– mantiene una conversación con una señora. A la viñeta le acompaña el siguiente diálogo:

–Vamos a ver, Nemesia, ¿usted entiende el reloj?

–Sí, señora.

–¿Qué hora es?

–Aguarde usted a que dé y se lo diré.

No siempre será la burla hacia el provinciano. En el siguiente texto, de la publicación de 24 de diciembre de 1904, página 2, se encuentra ya una opinión llegada desde provincias y con sentido inverso:

–Ustedes, los gallegos, deben ser muy aficionados a viajar de gorra, pues veo que es la línea en que con más frecuencia entran los revisores.

–En invierno –dijo uno de los gallegos– nunca entran, pero en verano, como vienen ustedes tantos madrileños, no se fían. (Jorge Amador, Coruña).

En líneas generales, los chistes sobre «catetos» o situaciones de servidumbre, son residuales por número. En ellos, se muestra el desconocimiento ante situaciones cotidianas para el público lector urbanita.

En la página 7 del mismo número se publicaría la primera secuencia completa situada en el ambiente rural y ante dos personajes rurales. Titulada «Consecuencias del amor», un hombre ataviado con chaquetilla corta y sombrero y que «conduce su cochino» se encuentra con Dolores, que lleva su cosecha en un cesto.

No menor importancia por su ambigüedad presenta la situación presentada en cuatro viñetas bajo el título «Vaya un contrapeso» –página 7, publicación 14 de enero de 1905–. En ella, un hombre con atuendo burgués sube a la parte trasera de un carro cargado con una cosecha y dirigido por un agricultor ataviado con tirantes y sombrero de ala muy ancha.

En este mismo número, *Monos* publicará la imagen que –en esta investigación– se considera la más antigua en cuanto al estereotipo masculino del personaje rural: al típico fajín ya anotado en las revistas de la época anterior y la camisa blanca, se añaden ahora dos elementos que se repetirán en las representaciones de todo el siglo xx: el cigarro humeante en la boca y, sobre todo, la boina. Esta viñeta pertenece a una serie denominada «Monerías» y es considerada en esta investigación una excepción, por cuanto no se repetirá la composición en los números rastreables en BNE.

Desde la publicación del ejemplar de 4 de febrero de 1905, dará comienzo un cierto interés por reflejar el mundo rural y el «paletismo» en la figura del «baturro». Así, en el referido anteriormente apartado de «Chirigotas», comienzan a anotarse chistes referidos a baturros, en ocasiones titulados como «baturrerías». Son situaciones que suelen desarrollarse ante la visita del residente en el pueblo a la ciudad o bien en el propio pueblo. Debieron de alcanzar cierto éxito, por cuanto en el ejemplar fechado el 4 de marzo de 1905 –página 6–, se dedicará una página completa a una situación denominada «Baturrada carnavalesca» desarrollada en seis viñetas. La situación se genera ante el interés de un «baturro» ataviado con chaqueta oscura, pañuelo atado en la cabeza y zapatilla con cintas, por alquilar un traje «de esos que paicen hábitos». De nuevo, la situación pone de manifiesto el desconocimiento del hombre rural de un término, en este caso el de «señal», referido al pago de un porcentaje por anticipado.

Diálogos entre personajes «regionales», como el anotado entre un andaluz y un gallego en el ejemplar de 11 de marzo de 1905, sitúan también el ambiente de provincias dentro de lo habitual en esta revista, si bien estos personajes raramente son caracterizados de forma gráfica.

La revista evolucionará en los números sucesivos, dando cabida a nuevas secciones. De mayor interés para esta investigación, las representaciones gráficas de algunos de sus chistes. Así, dentro de las tiradas del año 1906, se observa cómo los chistes sobre «baturros» y otros personajes rurales,

comienzan a ser acompañados por representaciones gráficas. Desde la publicación del día 24 de marzo del citado año, comienzan a registrarse estos «chistes ilustrados» que incluyen, una o dos veces por cada publicación semanal, representaciones de personajes rurales. Algunas de ellas siguen denominándose «baturradas». En cualquiera de los casos, el modelo de personaje representado sigue siendo igual para el caso femenino y para el masculino presenta el pañuelo anudado en la parte trasera de la cabeza, además de fajín, pantalón de pernera corta y chaleco. El último número incluido en la hemeroteca digital de BNE es el de 30 de junio de 1906.

Los ejemplares analizados de *Mamarrachos*, muestran la presencia de una publicación sobre baturros, que tienen amplia repercusión también en *Monos* y parecen gozar de cierta tradición anterior. Así, en la página 7 del número 62 –9 de marzo de 1907– se desarrolla a página completa un «Cuento Baturro». En este caso se trata de la preparación de un «amaño» de boda, en el cual se muestra la exageración. Se conservan 18 ejemplares en la Hemeroteca, del análisis de los cuales, la baturrada es la única publicación que dedica página entera al asunto que analizamos. Además, se anota alguna viñeta esporádica, como en la página 10 de ejemplar 70 –4 de mayo de 1907–, dedicada al efecto de las vacunas.

Se ha constatado la presencia de revistas en las cuales se opta por una única caricatura, como es el caso de *El Fusil*. Resulta recurrente considerar cómo en ella, en la publicación de 22 de octubre de 1910 –«disparo» 633– aparece caracterizado el país, España, como un personaje rural con fajín y pañuelo, que cuestiona al político Canalejas un empréstito dedicado a la modernización del país. Recordemos que en este periodo la población rural representaba cifras superiores al 70% del conjunto.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los objetivos planteados en la investigación se han cumplido. En primer lugar, se han documentado y anotado en la publicación esas presencias de representaciones del mundo rural, tal y como se plantea en el OG. Y así, es posible analizar tanto el OE1 como el OE2.

Cabe anotar, en relación con el apartado de la introducción, que es posible establecer relación directa entre las características aportadas por Fontana

(1997) para la visión del mundo rural desde el urbano: espectro salvaje, oscurantista, ignorante, supersticioso y de tradición. Todos estos rasgos se han identificado en diferentes formas, desde las conductas, las vestimentas y la forma en la que se ridiculizan las acciones de los personajes.

La figura de los hombres y mujeres rurales en el universo satírico español del periodo de La Restauración, puede considerarse fija para el caso de las mujeres, con su atuendo conformado por falda larga, mandil, camisa, pañuelo o mantón anudado sobre el pecho y pañuelo en la cabeza, y en evolución en el caso masculino, siendo la mayor variación detectada la desaparición del sombrero calañés en las publicaciones posteriores a 1898, que se sustituyen por sombreros que no pueden caracterizarse como tal o, más común en la revista *Monos*, la presencia de pañuelo anudado en la cabeza y una clara inspiración en el modelo del personaje «baturro». La R.A.E. define baturro como «rústico aragonés».

Si la figura masculina en la obra de autores como Forges para las viñetas de periódicos o de personajes de cómic como Agamenón o Josetxu el Vasco se caracteriza de manera fundamental por la boina, en el repertorio analizado resulta un elemento excepcional, puesto que solo en una viñeta se constata una persona del ámbito rural que porta este elemento en su cabeza. De esta manera, el estereotipo masculino rural todavía no se ha provisto de ese elemento –salvo en un caso–, aunque sí del resto de la vestimenta, en tendencia con una visión tradicionalista y de carácter regionalista.

En su revisión sobre estereotipos en el cómic, M. Fandos y M. J. Martínez definen, dentro de la categoría de «estereotipos sociales», «Hombre de pueblo: Cazorro y ansioso de adaptarse a la vida urbana» (Fandos y Martínez, 1999, p. 118). Muestran así una representación de lo rural basada en las complejidades que las personas desplazadas del ámbito rural al urbano encontraban que, realmente, a los personajes residentes en los pueblos. De esta manera, se muestra cómo la representación satírica es un elemento que surge en el ámbito urbano y que tiene como lector a personas de clase media residentes en él. Si esto es así en una caracterización para todo el periodo del cómic hasta el momento de la publicación de su artículo –1999–, no ha de sorprender cómo la figura del personaje rural no se incluya en otras clasificaciones de personajes, como sucede en la obra de

Casas, publicada en 2018, o en la de Gasca y Gubern, de 1988. Es, el personaje rural, una representación no habitual, que cuando aparece lo hace dentro del escenario urbano en la mayoría de ocasiones.

El personaje rural, cuando aparece, lo hace como desconocedor de las normas de la ciudad en unos casos –cabe recordar la cuestión de las criadas–, asustado y asombrado ante los avances de la técnica. Desde estas perspectivas, se muestra vinculado por tanto al éxodo rural como al desconocimiento de las normas sociales impuestas por la vida en la ciudad. Si en origen es el sombrero calañés el que caracteriza al personaje rural masculino, en su evolución el gran representante del ámbito rural desde finales del siglo XIX es el «baturro», que en una interesante sucesión de chistes escritos y viñetas, tomará protagonismo hasta alcanzar una representación semanal en la revista *Monos* y estar presente de forma más esporádica en un buen número de publicaciones de este periodo.

La revisión permite constatar la posibilidad de incorporar las representaciones al ámbito educativo y, desde ellas, constatar la visión que desde el ámbito urbano se ofrecía al público burgués de las principales ciudades españolas de las personas del ámbito rural. También puede servir comprender las diferencias sociales y las complejidades de adaptación a formas culturales de los recién llegados a las ciudades, en un momento en el que, a diferencia de lo sucedido en otros países europeos, el éxodo rural no tendría un gran volumen de transacción campo-ciudad. Autores como Kuznets consideran que hasta mediados del siglo XX el efecto de atracción de las ciudades fue moderado (Kuznets, 1966). En el año 1900, la población agraria representaba en España un 70% del total, según Collantes y Pinilla (2019).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, (127).
- Bacx, K. (1988). From proletarian to peasant: rural transformation in the state of Acre, 1870-1986. *Journal of Development Studies*, 24(2), 141-160.
- Barrero, M. (2011). El TBO de Buigas, el TBO de siempre. *Tebeosfera: Cultura gráfica*, (8). https://revista.tebeosfera.com/documentos/el_tbo_de_buigas_el_tbo_de_siempre

- Bernstein, H. (2000). The peasantry in global capitalism: who, where and why. En L. Panitch y C. Leys (eds.), *Socialists register 2001: working classes, global realities* (pp. 25-51). Londres.
- Cabañero, V. M. (2024). La despoblación como tema controversial. Percepciones en alumnado de Segundo Curso de ESO en contextos socioeducativos diferentes: Rural/urbano y Segovia/Madrid. *Clío: History and History teaching*, (50).
- Casas, N. (2015). *Historia y análisis de los personajes en el cómic*. Madrid.
- Collantes, F. y Pinilla, V. (2011). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. SEHA.
- Fandos, M., y Martínez, M. J. (1999). Estereotipos en el cómic. *Comunicar*, (12), 117-119.
- Fontana, J. (1997). Los campesinos en la historia. *Historia Social*, 28(3), 3-11.
- Gasca, L., y Gubern, R. (1988). *El discurso del cómic*. Cátedra.
- Martín, A. (1972). *Antología SF del comic español*. Bang.
- Ocampo, L., y Valencia, S. (2019). Los problemas sociales interdisciplinarios para la enseñanza integrada de las ciencias sociales. *Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, (4), 60-75.
- Paredes, G., Navas, L., Acuña, E., y Figueroa, A. (2024). El cómic como estrategia metodológica innovadora en educación. *Digital Publisher*, 9(5), 818-829.
- Souto, X. M., y Gómez, C. J. (2019). Despoblamiento y mundo rural: Rompiendo estereotipos desde una enseñanza crítica, *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (96), 4-6.
- Vásquez, G., Villalón, G., y Montanares, E. (2022). Enseñar temas controversiales en la escuela. En G. Vásquez y E. Montanares (coords.), *Reflexiones y propuestas para la enseñanza de los temas controversiales en el aula: una aproximación desde la Historia, Geografía y Ciencias Sociales* (pp. 11-30). Universidad Andrés Bello, Ril Editores.
- Wolf, S. (1971). *Los campesinos*. Editorial Labor.

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 7ª ED.):

Cabañero Martín, V. M. (2024). Revistas satíricas publicadas en Madrid y Barcelona (1875-1910) como fuentes primarias para el estudio de los estereotipos rurales en Educación Secundaria. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (51), 81-98.